

ASPECTOS FONÉTICOS DEL HABLA DE MÚZQUIZ, COAHUILA

La ciudad de Melchor Múzquiz está situada en la parte norte del Estado de Coahuila, entre los 27 y 29 grados de latitud norte y los 101 y 102 de longitud oeste del meridiano de Greenwich, a 504 metros de altura sobre el nivel del mar.¹ Su clima, según la clasificación de De Martonne, corresponde al desértico de tipo sabariano, con temperatura extremosa y lluvias escasas. La ciudad está regada por el río Sabinas, que nace en unos manantiales cercanos a la población, y es el principal tributario del río Bravo —el más importante del Estado—, el cual sirve de frontera natural entre los Estados Unidos de América y la República Mexicana.²

En la parte norte del Estado de Coahuila hay algunos núcleos montañosos, dependientes de la Sierra Madre Oriental, que no llegan a ser sino serranías aisladas. En realidad, el Municipio de Múzquiz se encuentra en la zona árida, "que se distingue por tener escasos poblados y vegetaciones propias de zonas desérticas, en las que abundan el mezquite, el huizache, las cetáceas y los agaves".³

La extensión territorial del municipio es de 8 128.90 kms². Tiene una población total de 33 563 habitantes, de los cuales 24 607 pertenecen a la zona urbana de la ciudad de Melchor Múzquiz, y 8 956 a la zona rural, los cuales también dependen de la ciudad para cubrir sus necesidades escolares y comerciales, y para recibir atención médica. El índice de analfabetismo es de 24.72%; hablan español, como lengua única, el 98% (27 266 personas).

La población activa suma en total 10 290 individuos, que se dedican principalmente a la ganadería (4 198 en total y a la industria extractiva (minas de carbón y florita: 3 248).⁴

La entidad cuenta con cinco escuelas primarias, tres secundarias y un número indeterminado de escuelas comerciales, que

¹ Cf. ALFONSO FABIJA, *La tribu kikapoo de Coahuila*, México, 1945, p. 7.

² *Censo general de población, 1960: Estado de Coahuila*, Secretaría de Industria y Comercio, México, 1963, p. 7.

³ Cf. *Censo*, p. 7.

⁴ Datos incluidos en el *Censo* de 1960.

funcionan en forma extraoficial. Los centros de diversión se reducen a tres salas de cine, en donde se proyectan películas nacionales y extranjeras, en especial de los Estados Unidos. Como medios de comunicación tiene una estación de ferrocarril, que sirve para el transporte de mineral y otros productos, y una carretera que une a Múzquiz con la ciudad de Nueva Rosita, importante centro minero del país. Cuenta con teléfonos, una oficina de correos y otra de telégrafos.

Antecedentes históricos. En toda la porción sureste de Texas, en el noreste de Coahuila y en casi todo el estado de Nuevo León, habitaban los indios coahuiltecas, del grupo Sioux-hokano.⁵ Estaban organizados en forma de tribus; eran enteramente bárbaros y nómadas, y vivían de los frutos silvestres, de la caza y de la pesca. En estos territorios no se ha encontrado ni un solo resto arqueológico, ni ídolos, ni cerámica, ni monumentos sepulcrales, pertenecientes a los antiguos pobladores.⁶ Su actitud, a la llegada de los colonizadores españoles, fue completamente hostil, lo que ocasionó una guerra continua, que se prolongó hasta su casi total exterminio. Su influencia cultural y lingüística ha sido prácticamente nula.

La necesidad de crear puntos de defensa, guarniciones o *presidios* que detuvieran los ataques de los indios a las poblaciones de Saltillo y Monclova, obligó a solicitar un permiso para establecer el Presidio del Sacramento en el Valle de Santa Rosa. Después de varios intentos de fundación, se estableció, en 1737, una guarnición militar bajo el mando del capitán Miguel de la Garza Falcón, quien llegó con cincuenta soldados y dieciséis familias, compuestas por setenta personas.⁷ Desde esta época, y hasta la completa pacificación de los indios, la población distribuyó sus actividades entre la organización defensiva y la industria ganadera.

Poco tiempo después de la muerte del general Melchor Múzquiz (1844), la ciudad cambió de nombre en honor a este ilustre ciu-

⁵ Cf. VITO ALESSIO ROBLES, *Historia de Coahuila y Texas: Época colonial*, México, 1938, p. 38.

⁶ Cf. ALESSIO ROBLES, p. 40.

⁷ *Autos sobre fundación e historia del Presidio del Sacramento del Valle de Santa Rosa: 1734-1743*, México, Archivo General de la Nación, tomo CLXXVII, Ramo "Provincias internas".

dadano, que allí había nacido. Tomó parte en la vida política y administrativa del país. Fue nombrado presidente interino de la República Mexicana en 1832. Sus cualidades de honradez y firmeza fueron reconocidas en todos sus actos.⁸

Metodología. El estudio fonético de la realización de algunas consonantes en esta zona dialectal forma parte de la tesis sobre *El habla de Melchor Múzquiz, Coahuila: Aspectos fonéticos, y léxico ganadero*, presentada en la Universidad Nacional Autónoma de México en el año de 1971. Para hacer la investigación, he tomado los datos contenidos en 25 encuestas —grabadas en cintas magnetofónicas— y los que recogí directamente en boca de los informantes, durante los tres meses que, en total, residí en la localidad, en tres visitas de investigación hechas entre 1967 y 1969. Trabajé con la ayuda de 32 informantes fijos, hombres y mujeres en igual proporción, los cuales fueron seleccionados de acuerdo con la distribución siguiente: 40% de analfabetos o semianalfabetos, 40% de la clase cultural media, y 20% de la clase culta. Procuré también que representaran a tres generaciones sucesivas: 45% de 18 a 35 años de edad, 45% de 36 a 55 años, y 10% de 56 años en adelante.

Para organizar el material consulté el *Questionario lingüístico hispanoamericano* de Tomás Navarro, y el *Questionario provisional para el estudio de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamerica y de la Península Ibérica*, publicado por la UNAM y el Colegio de México en 1968, así como diversas monografías sobre las distintas realizaciones dialectales del español.

* * *

1. Fonema /b/

1.1. [b] oclusiva bilabial sonora. La articulación oclusiva es la norma de la región únicamente cuando la /b/ va precedida de nasal: [siémbra, ómbres]. Esta /b/ oclusiva suele ser relajada, de tensión débil: [sem^brár]. Se produce además, en palabras de uso muy común, su asimilación a la nasal: [tamién]. Sin embargo, en

⁸ Cf. ESTEBAN I. PORTILLO, *Anuario Coahuilense, Saltillo*, 1886, pp. 10-13.

los grupos fonosintácticos, se mantiene la articulación oclusiva con firmeza: [sombéinte, umbísio]. En posición inicial absoluta, la articulación oclusiva es propia del habla enfática o formal,⁹ sobre todo entre personas de la clase culta. En los demás casos se pronuncia una [b] fricativa.

1.2. [b] fricativa sonora. a) Inicial de sílaba tras consonante que no sea nasal. Se mantiene con cierta tensión [encorbado, alberca]; la misma tendencia se registra en fonética sintáctica: [albéisbol, porbótos]. En un número reducido de casos la encontramos en forma relajada: [benir, bailando]. En posición final absoluta, únicamente recogí un caso: [club], en donde mantiene una tensión media. En posición inicial absoluta o tras pausa, este alófono fricativo es la realización más frecuente: [/bastánte, /bámos]. Puede producirse un fuerte relajamiento, que, sin embargo, nunca llega al cero fonético: [^{ba}, ^bibimos].

b) fricativa sonora relajada. En posición intervocálica, aun en el habla enfática, es sumamente relajada. La debilitación es notoria, sobre todo, en el morfema verbal *-aba*, donde regularmente se pierde la consonante, provocando un alargamiento compensatorio en la vocal tónica: [arrimáan, cuidáamos].¹⁰ En los grupos fonosintácticos se relaja, aunque sin llegar a la pérdida completa: [si ^bói]. Ante líquida de la misma sílaba tiende a relajarse [pue^blo, so^brino]. No he registrado ningún caso de vocalización de /b/. En la expresión *¡que bruto!* —usada a menudo— se articula la /b/ con un abocinamiento de los labios condicionado por la /u/ siguiente. Ante /w/, su realización es relajada en mayor o menor grado, pero sin que llegue a desaparecer: [a^buélo, ^buénio].

1.3. /b/ final de sílaba, trabada. Se articula una [b] fricativa, de tensión un poco débil; lo mismo sucede en los "grupos conso-

⁹ La particular actitud de esmero lingüístico adoptada por algunos informantes al verse en presencia de la grabadora, me ha inducido a considerar sus grabaciones como representativas del habla formal o enfática.

¹⁰ "La relajación de la b tiende a menudear en el habla rústica y vulgar, cuando va entre vocales y, sobre todo, cuando está precedida de una a tónica. La abertura de esta vocal disminuye bastante la oclusión de la b que sigue... Entre dos a es mayor la posibilidad de que se abra y pierda la b" (LUIS FLÓREZ, *La pronunciación del español en Bogotá*, Bogotá, 1951, p. 139).

nánticos cultos" *sub-, ob-, ab-*; [subjéfe, absolutamente, obscúro]. Sólo he recogido un caso de vocalización de la /b/: [ausorbér], en un informante perteneciente al nivel culto.

1.4. [v] labiodental fricativa sonora. Es articulación relativamente frecuente, debida a ultracorrección. Su aparición es asistemática, de manera que en un mismo informante e, inclusive, dentro de una misma palabra, alternan la bilabial y la labiodental. El fenómeno se produce sobre todo en las clases media y baja: [vínos, víbe],¹¹ pero no deja de darse en la norma culta.

1.5. Trueques. No fueron recogidos cambios de /b/ por /m/ o /g/, como sucede en otras regiones.¹²

2. Fonema /d/

2.1. [d] dental oclusiva sonora. Aparece, de manera sistemática, cuando la antecede una nasal o una lateral: [gránde, dándo, umíl-de, suél-do]. En posición inicial o tras pausa sólo se registra en el habla enfática o formal. Tras /r/ o /s/ alterna con la [ð] fricativa: [berdúra : : berðúra, dos días : : dos días]. En esta posición, la clase alta parece tener una preferencia por la oclusiva, mientras que los otros dos niveles culturales se inclinan hacia la fricativa.

¹¹ La articulación labiodental parece gozar de gran prestigio en esta zona. ANITA C. POST (*Southern Arizona Spanish Phonology*, University of Arizona, 1939), dice que se ha documentado en el norte de México y en el sur de Arizona, pero que en ninguna realización presenta una distinción fonológica, "salvo en el habla amanerada" (p. 32). Cf. JOSEPH MATLUCK, *La pronunciación en el español del Valle de México*, México, 1951, p. 53; L. FLÓREZ, *Bogotá*, p. 144; PETER BOYD-BOWMAN, *El habla de Guanajuato*, México, 1960, p. 54. En cambio, AURELIO M. ESPINOSA (*El habla de Nuevo Méjico*, BDH, I, 1930, p. 135), indica que "la labiodental fricativa *v* es desconocida en nmej, tanto que en los anglicismos ese sonido está reemplazado por *b* o *b*, según los casos".

¹² AMADO ALONSO, BDH, I, Buenos Aires, 1930, pp. 456-457; "Están registrados (cambios de *b > g*) para N. Méjico, Méjico, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Cuba, Santo Domingo, Curazao, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Andalucía, Extremadura, Zamora, León, Sierra de Gata, Salamanca, Cespadosa, Galicia, Asturias, Santander, Castilla, Aragón, Murcia y en el judeo-español de Bosnia... El cambio *b > g* es el más frecuente de los mencionados, y esa frecuencia ha ido en aumento desde la época clásica debido al grupo *bw > gw*." La regla en Múzquiz es la desaparición de la consonante labial o velar que precede a la /w/.

2.2. [ð] dental fricativa sonora. a) Ante líquidas de la misma sílaba: [piédra, escuádra, paðres]. En posición inicial absoluta, tras pausa o inicial de palabra, es ésta la realización normal, generalmente sin relajamiento: [ðespués, ðiferénte, ðigámos].

b) fricativa sonora relajada. Entre vocales es frecuente escuchar la forma relajada; [estudié, quéda]; lo mismo sucede en fonética sintáctica [mi ðinero]. En las terminaciones *-ado*, *-ido*, *-ada*, siempre se relaja la /d/, como es norma en muchos dialectos hispánicos.¹³ [radicádo, comído, camináda]. Aunque es en estas terminaciones donde con mayor frecuencia se llega a la pérdida total de la /d/, su conservación como fricativa relajada es la realización más común en Múzquiz. En posición final de palabra se articula en forma muy relajada, con una tensión mínima: [amistáð, calidáð, libertáð, bo-luntað], aunque en palabras de uso muy frecuente llega a desaparecer por completo: [berdá, usté].

2.3. Cero fonético. En palabras e uso muy repetido, como *todo* o *nada*, y en las terminaciones *-ado*, *-ada*, como acabo de indicar en el párrafo anterior, se registra la pérdida de la /d/: [tos] (todos), [na] (náda), [causáo, elás] (heladas). Sólo he registrado un caso de cero fonético con otra combinación de vocales, en un informante de la clase inculta: [meicaménto], y otro que se ha convertido en una forma léxica sin *d*, ya fijada por el uso: [suadéro] (sudadero)¹⁴.

2.4. En posición implosiva. En los niveles medio y culto, alternan la articulación oclusiva con la fricativa, ambas en forma relajada: [aðministradór : : aðministradór]. En la clase inferior, puede articularse como /l/ o desaparecer: [almítén, abertír].¹⁵

¹³ PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA (BDH, IV, p. 350), observa que la *-d* de *-ado* se conserva por lo común en la ciudad de México, pero tiende a caer "a medida que nos alejamos en la capital". ALONSO y ROSENBLAT (BDH, I, p. 220), dicen que "fuera del Valle de México la *-d* de *-ado* se mantiene en la sierra del Ecuador, en todo el judeo-español y en gran parte del territorio dialectal leonés", pero tiende a desaparecer en las demás realizaciones del español.

¹⁴ PETER BOYD-BOWMAN (Guanajuato, p. 56), afirma que "la *d* fricativa se pierde... recogimos *suadero* 'sudadero', *heritario* 'hereditario'". Lo mismo sucede en Nuevo México: *Guadalupe* > *Gualupe* o *Guaalupe*; *idéntico* > *íntico* (*íntico < íntico < déntico). Cf. AURELIO ESPINOSA, *Nuevo Méjico*, p. 255.

¹⁵ La sílaba *ad-* se pronuncia *al-*, en palabras de uso muy común en diferentes hablas rurales de España y América. No se considera un cambio

2.5. En la preposición *de*, lo más usual, en el habla inculta o media y rara vez en la culta, es la desaparición absoluta de la /d/ tras vocal: [uno e la familia],¹⁶ o, en ciertas condiciones, tras la palabra *casa*: [casa pedro] o formando ciertos sintagmas: [fiebre malta].

2.6. Permutación de consonantes entre sílabas diferentes. He registrado dos casos de permutación en el habla inculta: *maredero*, *redame*.¹⁷ De esta última voz se deriva *redamadero* (término empleado para designar una concavidad natural en la tierra, que sirve para retener el agua de lluvia).

2.7. Trueques. He recogido las formas *palagar*,¹⁸ *párpapo*¹⁹ y *deshilatrarse* (deshidratarse) en informantes del nivel inferior.

3. Fonema /g/

3.1. [g] La realización de este fonema como oclusivo velar sonoro se registra de manera sistemática tras nasal: [téngo, ingresé, mángo, domíngo].²⁰ En posición inicial absoluta se mantiene la articulación

fonético, sino más bien una confusión de los prefijos *ad-* y *al-*. Cf. BERTHA E. VIDAL DE BATTINI, *El habla rural de San Luis*, BDH, VII (1949), p. 50; BOYD-BOWMAN, *Guanajuato*, pp. 56-57; ESPINOSA, *Nuevo Méjico*, pp. 168-169, donde se citan casos como *almítir*, *alvertir*, *almirar*, *almiración*, *alquerir*.

¹⁶ Es frecuente la pérdida de la *d* en la preposición *de*, en fonética sintáctica, si está precedida por vocal: *car' e palo* (cara de palo), *muchacho el diablo* (muchacho del diablo). Lo mismo se observa en casi todas las regiones hispanas (cf. BATTINI, *San Luis*, p. 50).

¹⁷ La anticipación de *re-* se puede explicar por la confusión con el prefijo *re-*: *redamar*. Está documentado en Chile (MANUEL ANTONIO ROMÁN, *Diccionario de chilenismos y otras voces y locuciones viciosas*, 5 vols., Santiago de Chile, 1901-1918); en México (HENRÍQUEZ UREÑA, BDH, IV, p. 258); y en el Perú (PEDRO BENVENUTO MURRIETA, *El lenguaje peruano*, Lima, 1936).

¹⁸ A. CASTRO y T. NAVARRO (*Revista de Filología Española*, V, p. 197), tratan este cambio y lo explican "por una confusión simplemente acústica, siendo así que *d* y *g*, no obstante su distinto punto de articulación, tienen un timbre muy parecido".

¹⁹ Este cambio se ha registrado en Chile, Perú, Colombia, Guatemala, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, México, Nuevo México, Galicia y en judeo-español (cf. BDH, I, p. 169).

²⁰ En contacto con consonante velar, la *n* se asimila a estas consonantes retrocediendo en su punto de articulación. Éste es el único caso de velarización de la *n* en el dialecto de Múzquiz. No se manifiesta esta *n* velar en posición final de palabra, como sucede en varias realizaciones dialectales del español (cf. JOSEPH MATLUCK, *Pronunciación*, p. 110).

oclusiva en el habla enfática o formal, pero en la conversación espontánea alterna con la [ɣ] fricativa.

3.2 [ɣ] La articulación fricativa en posición inicial absoluta o tras pausa es la más frecuente: [ɣitárra, ɣáto, ɣérra]. Lo mismo sucede en posición inicial de sílabas tras consonantes líquida: [berɣüénsa, cáɣa, álɣo]. La clase culta mantiene la pronunciación sin debilitarla, mientras que las otras clases tienden a relajarla.

3.3. Fricativa sonora relajada. a) En posición intervocálica se registra un relajamiento constante: [dí^{so}, lué^{so}, pé^{se}].²¹

b) Ante líquidas de la misma sílaba, se pronuncia en forma relajada: [mu^{re}ro, ^{ra}mos, arré^{la}s]. En la clase baja, puede asimilarse totalmente a la consonante siguiente: [ilésia].

c) Hay casos en los que, aun en posición inicial absoluta, se encuentra esta forma relajada [úti, ánas].

d) En posición implosiva, los hablantes incultos la realizan como una fricativa relajada o bien la asimilan a la consonante siguiente: [dí^{no}: dínno]. Las otras dos clases culturales mantienen un sonido fricativo muy relajado, sin que llegue al cero fonético o a la asimilación: [i^{no}rántes].²²

3.4. /g/ ante /u/ o /w/. La tendencia general es el relajamiento de la consonante, la cual llega, en no pocos casos, a desaparecer por completo: [a^uja: aujéra, a^uánta, auánta]; lo mismo, en posición inicial absoluta: [uadalúpe: uadalúpe]. En el nivel inferior de lengua se encuentran también realizaciones con /b/: [abujéra].

3.5. Trueques. Casos de /g/ por /b/: *abujeros*,²³ y de /d/ por /g/: *sandijuela*, realizaciones de la clase inculta.

²¹ L. FLÓREZ, *Bogotá*, p. 156: "el debilitamiento de consonantes intervocálicas es un hecho de lingüística general". Geográficamente, la pérdida y debilitamiento de *g* se ha documentado en México, Nuevo México, Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Andalucía, Mérida, León, Castilla, Santander, La Rioja y Aragón.

²² La reducción a *n* del grupo *qn* era general en el español clásico y se encuentra hoy en el habla vulgar de Nuevo México, Argentina, Colombia, Andalucía, Asturias, Vizcaya, Santander, Aragón y Castilla (BDH, I, pp. 232-233).

²³ BDH, I, p. 168. Trueque contrario al de *b* por *g*, que es más frecuente.

4. Fonema /f/

4.1. [ɸ^f] de articulación suave y poco tensa. No he recogido en Múzquiz la articulación plenamente bilabial, sino una articulación intermedia bilabial-labiodental, que excluye en todos los casos a la labiodental. Ante vocal /u/ o semiconsonante /w/, es sistemático el cambio a /x/ en personas de nivel bajo: [xuláno, xué]. Las dos formas [ɸ^f] y [x] alternan en la clase media: [ɸ^fue : : xue]; en el nivel superior se rechaza esta articulación velar [x].²⁴

4.2. No es común la aspiración o la velarización de /h/ procedente de /f/ latina. Hay un caso, de uso general: [axiladero] (derivado de *ahilar*), y otro, propio exclusivamente de la clase baja: [xierro] (fierro).²⁵

5. Fonema /x/

5.1. [x^h] velar fricativo sordo, más abierto y suave que la /x/ normal castellana. Su articulación es tan abierta, que se oye como si fuera una débil aspiración: [bentáx^ha, x^henerál].²⁶ Ante /u/,

²⁴ BOYD-BOWMAN, *Guanajuato*, p. 69: "Se velariza la f ante vocal posterior (o, u, w) en muchas palabras que en la lengua general conservan fo, fu o fw. El fenómeno representa una etapa distinta de la aspiración conservada, con la cual puede o no coincidir geográficamente".

²⁵ BOYD-BOWMAN, *Guanajuato*, p. 65: "De las palabras que en tiempos de la Conquista tenían una h aspirada pero que la han perdido después en la lengua general, algunas sobreviven entre la gente inculta con una aspiración que se ha identificado, como en todas partes, con el sonido de la jota. La h es muda para la clase culta, con la excepción de *jolgorio* y *jalar*, generales en todo México y gran parte de América: los incultos de la ciudad conservan la h aspirada de contadas palabras, pero sólo en el habla íntima y descuidada, o cuando quieren burlarse de los campesinos. Como verdadero rasgo lingüístico puede decirse que la h aspirada, condenada por muy vulgar en los centros urbanos, queda relegada al ambiente rural".

²⁶ T. NAVARRO (*Manual de pronunciación española*, Madrid, 1965, p. 66), dice que "en algún tiempo la j ha debido ser pronunciada en el español de América con articulación más vigorosa que la que ahora presenta... Otros creen por el contrario que la modalidad suave de la j americana y andaluza muestra el auténtico sonido antiguo, mientras que la j fuerte de Castilla es un resultado de evolución más reciente", y concluye opinando que "es probable que la j adquiriese en América su forma actual sin haber pasado por la fricación del sonido castellano". DELOS L. CANFIELD (*La pronunciación del español en América*, Bogotá, 1962, p. 81), piensa que "la pronunciación moderna de la x antigua, la j y la g (e, i), en América tiene dos variantes principales: [x'] y [h]. El testimonio parece indicar que el sonido moderno en cualquier caso es de origen andaluz, y

retrasa su punto de articulación, sin llegar a convertirse en uvular —ni siquiera en el habla enfática—, pero aumenta notablemente la tensión articulatoria y se cierra algo más el canal de fricación, de manera que deja de ser articulación aspirada: [xuégo].

5.2. [h] La generación joven, en especial, articula una aspirada sorda, que puede relajarse notablemente: [biá^he, b^hente, mé^hico].²⁷

5.3. En informantes incultos se llega, ocasionalmente, a la eliminación total: [moonéras, fiate] (fijate). En posición final de palabra, la desaparición absoluta es un rasgo general del español: [reló]; cf. Tomás Navarro, *Pronunciación*, p. 143.

6. Fonema /ch/

6.1. [š] fricativa palatal sorda de abertura lingual redondeada, muy mojada. Esta pronunciación se halla ante las vocales /a/, /e/ y /o/: [aprovešando, nóše, mašo].

6.2. [s'] postalveolar africada sorda, tras /n/ o ante /i/. La lengua se apoya en la parte posterior —interna— de los alveolos, con débil palatalización: [rán's'o, sin 's'iste, 's'íco]. Ante /u/ mantiene este punto de articulación, pero con menor grado de tensión: ['s'úla].

que era parte de la misma evolución *linguaplana* que se ha apreciado en otros sonidos. La antigua [šx] puede haber perdido el elemento sibilante que había tenido, para luego convertirse en aspiración que correspondiera con la *h* aspirada que todavía se pronunciaba en el sur de España. Cuba, Puerto Rico, la República Dominicana, América Central, Colombia, Venezuela, representan esta confusión sureña del siglo xvi (probablemente el último tercio). México, el Perú, la Argentina, el Ecuador, Bolivia y el Paraguay representan una conversión posterior —un cambio criollo de [šx] a [x]—, conservando todavía en ciertas regiones rasgos del primitivo sonido palatalvelar. Nótese, por ejemplo, el parentesco entre el fonema chileno y el mexicano en la persistencia del elemento palatal, y también que en la América Central la [š] de ciertas lenguas indígenas pervive en la conciencia de poblaciones de habla española". (Cf. T. NAVARRO y A. ESPINOSA, "La frontera del andaluz", RFE, XX, 1933, pp. 225-227.)

²⁷ CANFIELD (*Pronunciación*, p. 72), afirma que "aunque la [š] o [šx] llegó a América, en el mismo siglo xvi, iba cambiándose hacia el sonido actual con dos matices principales: la [x] y la [h], y éstos, puede decirse, corresponden a etapas históricas. El segundo rasgo es del Caribe, la América Central, Colombia y Venezuela; se relaciona directamente con el cambio andaluz y la confusión con /h/; el primero de México, el Perú, el Ecuador, Chile, Bolivia y la Argentina, el Paraguay y el Uruguay, es cambio criollo, efectuado después de bien establecida la [š]".

7. *Fonema /y/*. De acuerdo con el yeísmo, al parecer general, de México, no existe distinción alguna entre /y/ y /ll/.

7.1. [y] prepalatal fricativa sonora no rehilante. En el habla formal se escucha con tensión débil en cualquier situación: [la yérba, yámo]. Tras nasal o lateral se articula ligeramente africada: [in'yectó, el 'yáno].

7.2 [yl] de articulación muy abierta. Ésta es la pronunciación característica de la zona, tanto en posición intervocálica como, incluso, en posición inicial absoluta: [detáyles, ayludár, yléma, ylélo, ylégua]. En el nivel superior se realiza con mayor tensión que en los otros dos.²⁸

7.3. La marcada tendencia a la abertura de los sonidos consonánticos y el frecuente debilitamiento de la tensión articulatoria característicos del habla de Múzquiz, determinan en no pocos casos que la /y/ intervocálica se abra hasta el grado de convertirse en una semivocal o una semiconsonante, según la división silábica: [batája, májor, tajéres, de jégua].

7.4. Disimilación. Se produce siempre la pérdida de la consonante en contacto —anterior o posterior— con vocal palatal. Ante vocal palatal tónica: [gaína]; tras vocal palatal tónica: [colmío, agilia, semía, tortía, mantequía, oría]. El mismo caso, tras vocal palatal átona: [chiadóra] (cierta clase de víbora), [triadóra].²⁹

²⁸ CANFIELD, *Pronunciación*, p. 87: "El debilitamiento, la pérdida o vocalización de la /y/ se da con frecuencia en el Salvador, Honduras, Nicaragua, Guatemala, Costa Rica, Argentina (San Luis), costa atlántica de Colombia, costa norte de Perú, y en Nuevo México, Yucatán, Arizona y Norte de México... Es interesante que esto coincida en muchos países con el voseo y con articulaciones de poca tensión (aspiración de /s/ final, jota aspirada, /b/, /d/ /g/ intervocálicas relajadas)."

²⁹ Cf. A. ALONSO, "La ll y sus alteraciones en España y América" (*Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II, Madrid, 1951, pp. 41-89): "Ante i acentuada, menos ante e, y en otras condiciones, varias regiones yeístas pierden la y en los Balcanes, norte de África, España y América... En América hay varias regiones donde la pérdida es un fenómeno fonético regular, con extensión semejante a la del judeoespañol de los Balcanes y Marruecos. En Nuevo México, según ESPINOSA (*Nuevo Méjico*, nº 158, 2) «en todo el Norte (excepto Santa Fe) y en el sur de Colorado se ha perdido por completo antes y después de i y en los grupos *eya*, *eyo*: *gaína*, *medaíta*, *extrea*, *sentea*, *estreita*, *apeído*, *biete*, *patiúdo*, *poíto*, *tuido*, *bea*, *ea*, *cabeo*. En Santa Fe y Albuquerque la pérdida alterna con la conservación. Entre otras vocales es mucho más rara la pérdida». También en Arizona se pierde a veces: *faldía*, *sombria*, *mantequía*, *potrio*, aunque por

7.5. Cero fonético. Encontré esta realización solamente en palabras de uso muy común y tras las vocales /a/ y /e/: [cabáos, éos, váanse].

8. Fonema /ř/

8.1. [ř] vibrante múltiple sonora. Se usa en el habla enfática o formal; la registré en forma regular entre personas de edad avanzada. En posición intervocálica se realiza sistemáticamente: [peño, la fosa].

8.2. [x] fricativa alveolar alargada, y [ř̃] asibilada.³⁰ Con la misma frecuencia alternan estas dos formas en todas las clases so-

lo general se conserva la *y* < *ll* (ANITA C. POST, *Arizona*, pp. 34-35). En el norte de México hay otro foco de caducidad de la *y*, discontinuo con el anterior. «Ya en la región estrictamente nortea es muy ostensible el debilitamiento de la *y* (o *y* < *ll*), a lo menos junto a la vocal homorgánica *i*, coincidiendo con la aparición de débil y antihiática en determinada concurrencia de vocales: *río*, *amario*, *sea*, *estrea* se pronuncian con idénticas terminaciones» (PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, BDH, IV, p. 338). Esta *y* perdida o caduca penetra «hasta regiones centrales como Querétaro» (p. 352). Otra zona hay en los estados mexicanos meridionales de Morelos, Guerrero, Yucatán y Chiapas, y en gran parte de la América Central. La caída es usual cuando hay contacto con *i* acentuada, es decir, con fuerte vocal homorgánica, a combinaciones diversas: *estrella* > *estrea*, *detalle* > *detae*, *caballo* > *cabao*, *cebolla* > *ceboa*, *calla* > *caa*, *pollo* > *poo*, *cabeludo* > *cabeúdo*. De Centroamérica se registra la pérdida o caducidad de la *y* en Nicaragua, según Cuervo. Parece que Guatemala y Costa Rica están libres del cambio. No tengo datos de los otros países centroamericanos. Que yo sepa, ni en las Antillas, ni en Venezuela, ni en Colombia se pierde la *y*. En el Ecuador ocurre entre los campesinos del litoral: *tortia* 'tortilla', *chiquita*, *mujesta* 'mujercilla', según G. R. LEMOS, *Barbarismos fonéticos del Ecuador*, Guayaquil, 1922. En el Perú, en el norte de la costa (Tumber, Pura, Lamayaque y Libertad), "se relaja la *y* hasta el extremo de que el vulgo la suprime enteramente, en el medio de las palabras, pronunciando *gaina* (gallina), *caudio* (caudillo), *gamarría* (gamarrilla), *botea* (botella)...". (BENVENUTO MURRIETA, *El lenguaje peruano*, p. 122). En el resto de la costa peruana, donde la *y* es más o menos rehilada, la plebe elimina la *y*... Ni en Chile ni en Bolivia ni en el Paraguay ha sido registrado el fenómeno. En la Argentina ocurre en toda la región central andina y nortea, con análoga convivencia de la *y* perdida y de la *y* antihiática, que allí es solo ocasional.

³⁰ Cf. CANFIELD, *Pronunciación*, p. 88: "Ha sido imposible atribuir a la España meridional la tendencia a la asibilación de la /r/ como tendencia de transición abierta, fenómeno que se encuentra muy extendido en América y en camino de convertirse en variante complementaria y constante."

ciales; sin embargo, tras nasal o lateral, es sistemática la aparición de la [ř] asibilada: [enřique, al řío], y en la generación joven se manifiesta claramente una preferencia por la asibilada.

8.3. /ř/ inicial tras /s/. En fonosintaxis, la /s/ desaparece, y se articula la /r/ como una fricativa alveolar alargada [santo jeyes]. Cuando es necesaria la /s/ como morfema de plural, se mantiene, y la /r/ se asibila ligeramente: [frijóles řefritos, los řánchos].

9. Fonema /r/

9.1. [ɾ] fricativa alveolar sonora.³¹ En posición intervocálica es la realización más común. Nunca se vocaliza ni desaparece; su tensión media: [tijéras, matáron]. En final de sílaba se pronuncia en forma relajada, sobre todo en el nivel inferior, aunque sin llegar al cero fonético: [pá^dtes, injé^dto, có^dta]. La /r/ final del infinitivo ante los pronombres enclíticos *le, la, lo, les, las, los*, por regla general tiende a relajarse: [educá^dlas, ayudá^dlo], y en algunos casos, en proporción inferior, se asimila a la consonante siguiente: [buscá^dle, asé^dlo, atraé^dlos], formando propiamente una geminación.³² Ante *me, te, se, nos*, no se pierde, ni se asimila, ni se vocaliza; mantiene una articulación fricativa: [beni^dse]. La /r/ final absoluta se pronuncia alternativamente de varias formas. La más usual es la fricativa [trabajáɾ]; con menor frecuencia se oye una realización algo más alargada [cantáɾɪ]; y a veces, la vibrante múltiple, con dos o tres vibraciones [cocinář]. En el habla de la generación joven sobre todo, puede hallarse, de cuando en cuando, una fricativa ligeramente asibilada: [estudiář, aséř].

9.2. Tras /t/, /p/ o /k/, es fricativa, y suele ensordecirse lige-

³¹ Cf. L. FLÓREZ, *Bogotá*, p. 200: "R fricativa en diversos grados y posiciones ha sido notada en Nuevo México, Puerto Rico, Santo Domingo, Chile, Argentina. Es pronunciación muy generalizada en todas partes, así en los dialectos como en la lengua familiar española."

³² Cf. L. FLÓREZ, *Bogotá*, pp. 207-208: "La asimilación en distinto grado de la -r del infinitivo a la consonante inicial del pronombre (sobre todo *le, lo, la*) ocurre más o menos abundantemente en Santo Domingo, Chile, Murcia, Andalucía, Extremadura, La Mancha, Toledo, Asturias, Santander, Navarra, Aragón, la Rioja."

ramente: [trése, prímo, cráneo]. El grupo *tr* es el único que muestra tendencia hacia la asibilación; en tal caso, el punto de articulación de la *t* se retrasa un poco, convirtiéndose en alveolar. No he registrado ningún caso de refuerzo de los grupos mediante la aparición de una vocal epetética: [*corónica].³³

9.3. No es frecuente el cambio de /r/ por /l/. Únicamente recogí un caso (*clin*),³⁴ en un informante de edad avanzada, perteneciente al nivel inculto de habla.

10. Fonema /s/

10.1. [s] plana, predorsodentoalveolar sorda, de timbre menos agudo y más breve que la del centro del país. Esta articulación —que corresponde a las grafías *s*, *z* y *c* (ante *e*, *i*)— es la norma general de Múzquiz.

10.2. [θ] plana, de timbre ceceante; se articula con el ápice de la lengua entre los dientes. Sólo la encontré en tres informantes: en un hombre de la clase cultural inferior, y en un hombre y una mujer de la clase culta: [múθkiθ] 'Múzquiz' ³⁵

10.3 En posición implosiva, ante consonante, mantiene su punto de articulación, sin relajarse [agostadéro]. Ante consonante sonora, suele sonorizarse (cf. *infra*, 10.4-9): [aizlados]. Los casos de aspiración de la -s implosiva son poco frecuentes. En posición final de palabra pude observar que, en los sustantivos, nunca se aspira. Donde es frecuente encontrar la aspiración es en la terminación de los artículos y adjetivos, sobre todo cuando la palabra siguiente comienza por vocal: [lah ócho, dóh wébos, múchah bésas]. En las formas verbales, es común la aspiración en el morfema de primera persona plural: [digámgh, sabémgh]; la vocal anterior se abre ligeramente. En el habla de las clases inculta y media se

³³ Cf. A. ALONSO, "El grupo *tr*", en *Homenaje a Menéndez Pidal*, II (1925), pp. 167-191.

³⁴ Cf. A. ALONSO y R. LIDA, "Geografía fonética: -l y -r implosivas en español", RFH, VII (1945), pp. 313-345.

³⁵ Cf. CANFIELD, *Pronunciación*, p. 79; L. FLÓREZ, *Bogotá*, p. 180, donde se sitúa la extensión geográfica de este alófono de la /s/.

aprecian con mayor frecuencia otros casos de aspiración: Sistemáticamente, en posición intervocálica, tanto dentro de la palabra como en fonosintaxis: [nohótros, ochénta hentábos, nehesítan, a hán 'a San'].³⁶ Se produce también aspiración en algunas voces de uso muy frecuente, como *más*, *no más*, *antes*: [máh, ánteh]. Pero, en los demás casos, la /s/ suele articularse normalmente, sin aspiración.

10.4. Grupo /sb/. Se realiza con una *s* sonorizada o totalmente sonora; ambos alófonos alternan libremente, inclusive en el habla de un mismo informante: [laz bácas, digamos^z berdád]. No registré asimilación en [f].

10.5. Grupo /sg/. La *s* se sonoriza, pero nunca se aspira ni se velariza en [x]; la *g* es siempre fricativa: [dezyranádo, diz-yústo].

10.6. Grupo /sd/. Las formas sonora y sonorizada alternan libremente en los mismos informantes. En fonética sintáctica, parece haber una pequeña preferencia por la variante apenas sonorizada [unos^z dós], pero, en el interior de la palabra, es más común la realización plenamente sonora [dézde]. Con bastante frecuencia, se relaja la *s* [má^s del]. Esporádicamente se asimila a la dental, produciendo una leve geminación o un cero fonético: [dé^{de}de; la dós].

10.7. Grupo /sm/. Lo normal en este decurso es la asimilación de la silbante a la nasal, con la consiguiente geminación: [turím^{mo}, mím^{mo}, có^{mo}me]. Encontré también algunos casos aislados de asimilación total y de reducción del grupo, sin geminación [míma]. En el habla informal de la clase culta, se oye algunas veces la sonora [míma]. En el habla informal de la clase culta, se oye algunas veces la sonora [z] relajada [míz^{mo}]. En fonosintaxis es general la pronunciación de la variante sonora: [poz mi, poz mediáno].

10.8. Grupo /sl/. La *s* se sonoriza en todos los casos, pero no se asimila a la líquida ni se pierde: [todas^z las, loz ládos].

³⁶ Cf. BOYD-BOWMAN, *Guanajuato*, p. 71; FLÓREZ, *Bogotá*, p. 195; ESPINOSA, *Nuevo México*, pp. 187-188.

10.9. Grupo /sy/. Dada la abertura sistemática en la articulación del fonema /y/ —característica del habla de Múzquiz (cf. 7.2)— este grupo suele realizarse uniformemente en todos los niveles del habla, con una *s* sonora o sonorizada, sin que se produzca relajamiento, aspiración ni rehilamiento por asimilación a la *y*: [las^s ylábes, ménosz yló, laz ytéguas].

LOURDES GAVALDÓN

Centro de Lingüística Hispánica.